



DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:— En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Representante en Madrid: D. Roman Pol, calle de Silva, 41, 1.º —Recibe de 9 á 11.

CONEJAR MODELO

CALLE DE ALDANA, NÚM. 9,
FRENTE LA CÁRCEL.

Se venden jaulas, sistema celular, construidas bajo la direccion del director de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA, provistas ó no de conejos de cria procedentes del país y del extranjero. Se facilitan todas las noticias que desee el comprador, para el mejor régimen y organizacion de las crias.

BIBLIOTECA VENATORIA

DE
GUTIERREZ DE LA VEGA.

Acaba de publicarse el volumen 3.º titulado: **LIBROS DE CETRERÍA**, que contiene el *Libro de la Caza del Príncipe D. Juan Manuel*, y el *Libro de la Caza de las Aves* del Canciller Pero Lopez de Ayala, precedidas ambas obras de un *Discurso sobre los Libros de Cetrería* del Sr. Gutierrez de la Vega.

Son las dos obras españolas de cetrería mas famosas del siglo XIV, nunca publicada la primera, y dada á luz la segunda sin los errores de la edicion de la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

Cuesta este volumen 7 pesetas enviándolo á provincias.

Para recibirlo á vuelta de correo basta enviar las 7 pesetas en una letra ó libranza del giro mútuo á la Administracion, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

NOTA.—Del mismo modo se pueden recibir los dos volúmenes anteriores que contienen el *Libro de la Montería* del Rey D. Alfonso XI, con un *Discurso preliminar* del señor Gutierrez de la Vega, y que cuestan tambien 7 pesetas cada uno en provincias, ó sean 14 pesetas los dos.

QUE SE ENTIENDE POR FONDO EN EL CABALLO.

(Conclusion.)

Esta composicion especial de los músculos, esta fibra tan fuerte y sólidamente organizada, es la que disfruta de una contraccion viva, enérgica y duradera, y constituye el motor

principal de la máquina animal. Pero esta organizacion de la hebra muscular, estos elevados caracteres de fuerza y energía que le distinguen, no los encontraremos mas que entre el caballo meridional de alto origen, no los hallaremos en las grandes y empastadas formas del caballo del Norte, el que, si bien en la apariencia presenta un gran desarrollo muscular, estos músculos están cargados de tejido celular y de grasa, lo que unido á su temperamento linfático muy pronunciado, les hace carecer del vigor y la resistencia sostenida de que en tan alto grado goza el caballo de raza noble; el cual debe esta conformacion á su predominio nervioso muy pronunciado, á la pureza y riqueza de su sangre y á su amplia y libre respiracion; por esto son los caballos de mas fondo que se conocen y cuya velocidad y aguante no tienen competidores.

LA SOLIDEZ Y PERFECTO ENGASTE DE LOS HUESOS. Esta circunstancia es otra de las que contribuyen á formar el fondo en el caballo: el hueso debe ser fino, duro y muy sólido; sus caras articulares, anchas, y sus eminencias salientes y bien manifestas, representando otros tantos brazos de palancas destinados á favorecer las potencias musculares; resultando de esta disposicion la facilidad, la estension, la celeridad y energía de los movimientos. Pero no solo es indispensable la solidez espuesta, es preciso que los radios huesosos tengan una longitud proporcionada y que guarden la línea de aplomo; de nada le serviria á un caballo tener un marcado predominio del sistema nervioso, rica y pura su sangre, amplia y libre su respiracion y bien desarrollado su sistema muscular, si los radios huesosos se desvian de su verdadera direccion, porque la direccion viciosa de dichos radios haria consumir grandes fuerzas musculares sin ninguna ventaja real, en pos de lo cual vendria el cansancio, la fatiga y la ruina de las columnas de sostén y locomocion. Las articulaciones anchas, limpias y enjutas, que además tienen buena direccion, son las mejores y mas sólidas; así se ve en los caballos de carrera, de pura sangre, en los que encontramos esas articulaciones anchas, secas ó descarnadas y sin defectos; por eso en estos animales se observa la belleza de sus corbejones gruesos, anchos, descarnados, mas bien derechos que acodados, con sus eminencias bien manifestas y limpias, la rodilla ancha y llana, los menudillos redondeados y enjutas, á lo que se junta la limpieza de los tendones y la separacion de estos de los huesos: todo esto denota la solidez de la organizacion y una constitucion perfecta y fuerte.

Pero si estos son los caracteres que el sistema huesoso presenta en el caballo meridional, en el caballo de raza noble; en los del Norte encontramos huesos voluminosos, pesados, empastamiento de las articulaciones, por lo que los movimientos son lentos y el caballo se fatiga pronto á la menor violencia ó si se le hace prolongar el trabajo por algun tiempo; solo en algunos caballos bretones y normandos se encuentra regularmente desarrollado el sistema huesoso, aun cuando es general que adolezcan de tener malos aplomos, lo que indudablemente hace que no tengan el aguante y resistencia de los bien aplomados.

LA SOLIDEZ Y BUENA CONFORMACION DEL CASCO. Esta condicion viene á completar el todo de lo que llamamos fondo del caballo; el casco de una constitucion dura, pero al mismo tiempo elástico, es la base sobre la cual reposa y descansa todo el peso del cuerpo del caballo; no es por lo tanto indiferente la forma y naturaleza del casco, que tiene que sufrir la accion del terreno; y además de que ha de estar su volumen en relacion con la alzada y peso del caballo, debe ser cóncavo por su cara plantar, tener los talones bien separados; ha de ser jugoso para que tenga elasticidad, circunstancia que sirve al mismo tiempo para suavizar las reacciones del apoyo sobre el terreno; ha de hallarse bien conformado y ser su muralla lisa y consistente. En casos, que son muy frecuentes, un mal método de herrar, destruye y hace malos y defectuosos los cascos de mejor conformacion; por cuya razon, debe procurarse conservar las buenas condiciones de dicho órgano por un herrado metódico. Si un caballo tiene todas las condiciones que dejo indicadas, como predominio nervioso, pureza de su sangre, etc., pero que tiene el casco defectuoso, por ser este vidrioso, flojo ó poco consistente, etc., resulta, que el herrado tiene poca consistencia y solidez, quedando descalzos al mas ligero ejercicio que se les obligue á hacer, y dejando al caballo imposibilitado para continuarlo; si es demasiado voluminoso fatiga la accion muscular, sobreviene el cansancio y la ruina y deterioro de las extremidades: los defectos de palmitiesos, sobrepuesto, encastillados y otros, lo exponen á claudicaciones que lo hacen inservible para los trabajos continuados, faltando en todos estos casos la firmeza y seguridad en el apoyo, la ligereza y el aguante.

En el caballo árabe tenemos que admirar la redondez del casco, la concavidad de su cara plantar, la solidez de la tapa y su jugosidad; de aquí resulta que pueden caminar largas distancias sin herrar y sin sufrir deterioro alguno el casco, ni resultar otro accidente grave; por el contrario en los caballos del Norte vemos, que á un grande volumen del casco se junta su planicie en la cara plantar, la poca consistencia de la tapa, el poco desarrollo de los talones, que no son las condiciones mas á propósito para la ligereza, celeridad y aguante en los trabajos; además, la propension y facilidad que hay á que queden desherrados, lo que se destruyen y esportillan los cascos en tal caso, lo penoso que le es al caballo caminar por terrenos desiguales, pedregosos y quebrados, son otras tantas condiciones que les hacen en muchos casos inservibles ó son causa de que solo puedan prestar servicios dados, de lentitud y corta duracion y en terrenos blandos, llanos y buenos, no siendo útiles para terrenos montañosos y caminos desiguales.

Enumeradas las condiciones orgánicas que reconocidas y existentes en un caballo llegan á constituir el fondo de este animal, aunque no siempre se junten con la debida igualdad en un individuo, será tanto mejor aquel que mas reuna ó se aproxime á ellas: á un caballo que reuna todas las condiciones orgánicas indicadas, y que además esté bien conformado, con buenos aplomos y proporciones, indudablemente puede dársele el nombre de hermoso y excelente caballo; será el proto-tipo de los buenos caballos, el caballo ideal y perfecto, el caballo de bella lámina, que tendrá celeridad, energía y vigor sostenidos, y aguante para recorrer largas distancias ó para soportar por mucho tiempo trabajos penosos y prolongados. Si ahora tratáramos de indicar cual de las expre-

sadas condiciones orgánicas es la primera, nos seria muy difícil hacerlo, porque constituyen actos orgánicos tan íntimamente enlazados unos con otros, que todas y cada cual de por sí desempeñan un papel esencial en lo que se llama fondo en el caballo. Sin inervacion, sin predominio nervioso no hay sensibilidad, no hay motilidad ó movilidad, no hay vida, y vida activa como se necesita; pero esto de nada serviría sin tener una sangre rica y pura que lo nutriese y ayudase á excitar los tejidos; el predominio del sistema nervioso, la existencia de una sangre rica y pura, ¿para qué serviría en un caballo de pecho estrecho, de aberturas nasales angostas, de cabeza larga y acarnerada y formando un ángulo muy agudo con el cuello? para nada absolutamente: la imposibilidad de poderse dilatar convenientemente el pulmon, el no recibir una columna de aire suficiente para trasformar la sangre, para oxigenarla debidamente, de seguro que haria inútiles las dos condiciones anteriores; y no solo el caballo se fatigaría al menor ejercicio, sino que no recibiendo la sangre suficiente oxígeno, no podría de modo alguno dar vida, actividad y vigor á los tejidos, y en particular á los músculos; de manera, que faltando ésta, las otras dos para nada servirían. Podrá suceder, que un caballo reuna el predominio nervioso, la pureza y riqueza de su sangre, la libre y amplia respiracion, pero si los músculos son débiles, lo que es muy difícil suceda existiendo las tres condiciones anteriores; si tienen mala direccion por ser poco pronunciadas las eminencias á donde se atan, resulta, que tambien son poco enérgicos los movimientos, y los animales son inservibles para ejercicios de celeridad y resistencia, neutralizando esta condicion la accion de las otras. Lo mismo se puede decir con referencia al sistema huesoso y conformacion y solidez del casco, aun cuando estas no son de tan grande interés.

Si bien estas condiciones orgánicas, como he dicho, son las buenas cualidades que constituyen el fondo del caballo de raza noble, de pura sangre ó de carrera, es preciso sin embargo, hacer observar, que no en todos los caballos de carrera se reunen siempre las dos cualidades superiores de fondo y celeridad; y que si bien vemos muchas veces algunos caballos que por su conformacion dejan mucho que desear, á pesar de esto gozan de una celeridad increíble, cuya circunstancia suele observarse en el caballo inglés de pura sangre, á lo que muchos aficionados dan mucha fama y gran importancia, pero que nunca debe anteponerse al fondo.

La celeridad pronta y poco duradera, puede satisfacer á los aficionados al Hipódromo, al caprichoso por las carreras de apuesta, que son de corta duracion y en las que el caballo en pocos minutos recorre una distancia de muchos metros; pero por superior que sea esta cualidad, al verdadero inteligente no siempre le satisface cumplidamente, pues lo que mejor prefiere, es una celeridad menor, pero sostenida por mas tiempo: en el caballo inglés tenemos la rápida celeridad, pero generalmente sin duracion; en el árabe menor celeridad, pero un aguante inimitable y que no es fácil encontrar en ninguna otra raza. Bajo este principio, es indudable que el caballo árabe, el coklean, seria vencido por el inglés de pura sangre en una carrera corta de 15 á 30 minutos de duracion; pero no lo seria en una de 3 á 6 horas, porque en esta, el inglés caería, exhausto, agotadas sus fuerzas, sin poder llegar al término fijado y el cual el árabe llegaría bien.

Por lo tanto, el primer caballo de fondo, de celeridad sostenida, de aguante, es el árabe y el tártaro, cualidades que les distingue del inglés de pura sangre: no se crea sin embargo por esto que no salen caballos ingleses de excelente fondo, porque se han visto caballos de pura sangre en las *Steeple-chases* reunir una gran energia y celeridad; además han adquirido renombre bajo tal concepto el Eclipse, el Marskes, el Négulus, el Feliz, el Hércules, el Fisician y otros excelentes caballos nacidos de sangre inglesa, que se han hecho célebres, no solo por su gran celeridad sino que por su fondo inagotable.

No siempre le es fácil al veterinario conocer al primer golpe de vista el fondo de un caballo, pero es indudable, que

si hace de él un exámen detenido y al mismo tiempo comparativo, no dejará de poderlo clasificar y decir muy aproximadamente el grado de fondo que el caballo que reconoce puede tener: en unas circunstancias es mas interesante conocer esto que en otras; es muy esencial en la eleccion de los caballos padres, en los de los jefes del ejército, en los de tiro de celeridad como correos, diligencias etc., al paso que para otros servicios puede escogerse un caballo que tenga aguante, aun cuando carezca de celeridad. De todos modos al elegir un caballo sea para este ó el otro trabajo, el profesor no debe olvidar nunca, que una de las mejores cualidades que debe tener aquel animal es el fondo, y la resistencia en el ejercicio.

JUAN MORCILLO.

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

X.

Zeb Stump permaneció muy corto tiempo en el sitio donde habia descubierto la señal de la herradura rota. Seis segundos le bastaron para su identificacion, despues se puso en pié y siguió observando las huellas del caballo.

No habia vuelto á montar, y avanzó á pié, unas veces despacio, cuando la huella no era bien marcada, y otras presuroso, si se distinguian bien las señales.

Un sonido, no la vista de un objeto, le distrajo del atento exámen que practicaba: fué la detonacion de una carabina, pero tan distante, que pareció la percusion de una cápsula cuando falta el tiro.

Detúvose instintivamente, y al propio tiempo alzó la vista, mas sin erguir el cuerpo.

«¡Qué cosa tan singular! murmuró. ¿Quién diablos se entretiene en cazar por allí, cuando no hay pieza alguna que valga la pólvora que se gasta? ¡Bueno! eso no me importa nada. Que se divierta uno lo que tenga por conveniente. ¡Ah! alguien viene hácia aquí. ¡Un caballo... y un ginete que le hace correr como si les persiguiese el mismo diablo, lanzando rayos y centellas! Pero... ¡por vida mia que es el gine sin cabeza! ¡Por el valle de Josafat! ¡él es!»

La observacion del viejo cazador era de todo punto exacta. Ni menos podia equivocarse en cuanto á la direccion que tomaba hácia Zeb Stump, como si habiéndole visto ya hubiese resuelto darle alcance.

A pesar de no encontrarse dentro de los confines de Tejas un hombre mas valeroso que el viejo cazador, no solo retrocedió este á la vista de la aparicion, sino que estremeciéndose de piés á cabeza, buscó un escondite.

Algunos matorrales que habia á su alrededor, bastaronle para permanecer invisible; pero como aun podia descubrirle muy bien la yegua, que permanecia á su lado, dirigió la palabra al cuadrúpedo diciéndole con voz enérgica:

—¡Échate pronto; encógete, vieja yegua, ó por el Eterno que serás presa del diablo!

Y el animal, cual si comprendiese el terrible apóstrofe, arrodillóse al punto, y recogiendo sus cuartos traseros echóse sobre la yerba.

Apenas se hubieron acomodado así Zeb y su montura, el ginete sin cabeza llegó con su caballo al galope; y lo que era un misterio para todo el mundo, dejó de serlo ya para Zeb Stump.

Al pasar el caballo, la punta de la manta, agitada por el viento, permitió ver una forma bien conocida de Zeb, con un traje que recordaba perfectamente: era una blusa de algodón azul, abotonada sobre el pecho; y aunque su vívido color estaba salpicado de manchas rojizas, el cazador le reconoció.

No pudo fijarse tanto en las facciones de la cabeza sujeta en la silla y apoyada sobre el muslo; pero aun cuando no fuese así, nada de extraño tenia que no pudiera identificarla.

La misma madre que en otro tiempo miraba cariñosamente aquellas hermosas facciones, no las habria reconocido entonces.

Zeb Stump se limitó á deducir: el caballo, la silla, las pistolas, la manta rayada, el calzon, y hasta el sombrero eran todas prendas conocidas de él, así como tambien la figura que se sostenia en los estribos. En cuanto á la cabeza, no podia menos de pertenecer al mismo ginete, aunque ya no estuviese en su sitio.

Zeb habia fijado bien sus miradas, y pudo así observar los detalles de la fúnebre aparicion.

Aunque el caballo iba á galope, pasó á diez pasos del cazador.

Este último no hizo cosa alguna para detener su marcha; pero cuando vió bien todas las formas del ginete y comprendió el misterio, no pudo menos de murmurar con triste y pausado acento:

«¡Por el valle de Josafat! ¡Es cierto, pues! ¡Pobre jóven! ¡Muerto, muerto!»

XI.

Continuando su rápida carrera, el ginete sin cabeza galopaba siempre, y Zeb Stump se limitó por entonces á seguirle con la vista; pero cuando hubo desaparecido detrás de una espesura, púsose en pié.

Dirigiendo entonces la vista hacia el punto en que habia sonado poco antes el tiro, observó algo que le indujo á sentarse y ocultarse de nuevo.

Lo que Zeb Stump vió, era un hombre á caballo, un verdadero ginete con su cabeza sobre los hombros, quien firme en la silla é inclinado el cuerpo hasta tocar con el pecho el arzon, fijaba la vista atentamente en el terreno que recorria su caballo.

No era muy difícil adivinar en qué se ocupaba: Zeb Stump lo comprendió á la primera ojeada; iba en seguimiento del ginete sin cabeza.

«¡Oh, oh! murmuró Zeb al hacer este descubrimiento; parece que no soy yo solo á quien interesa descifrar este misterio. ¿Quién será ese otro? A fé que me agradaría mucho averiguarlo.

Su curiosidad vióse pronto satisfecha, pues el desconocido no tardó en hallarse á distancia suficiente para identificar su persona.

«¡Por el valle de Josafat! murmuró el cazador; debí presumir que sería él; y me parece que vamos á tener aquí otro eslabon que completará la cadena de la evidencia que yo busco con tanto afán.

«¡Quieta, yegua! añadió Zeb; si haces un solo movimiento, te cortaré el cuello aquí mismo.»

Despues de apostrofar así á la yegua, Zeb permaneció con la vista fija en el ramaje para observar al ginete, que no era otro que Cásio de Calhoun, el ex-capitan de voluntarios.

Examinando siempre cuidadosamente el rastro del ginete sin cabeza, Calhoun pasó con su caballo al trote, y cuando la verde espesura impidió á Zeb ver al ex-capitan de caballería, preparóse al punto para lanzarse en su persecucion.

Puesto en práctica su propósito, el viejo cazador al dar vuelta á la arboleda tras de la cual habian desaparecido los dos ginetes, vió á Calhoun á cierta distancia, delante de él, yendo y viniendo de un lado á otro, como el ojeador que examina el terreno cuando busca una perdiz.

El propósito de Calhoun quedo frustrado, porque la superficie gredosa no se prestaba á la interpretacion, al menos para un hombre tan poco práctico como él.

Despues de dar repetidas vueltas, renunció al parecer; y espoleando con enojo su caballo, hízole galopar en direccion al Leona.

Tan pronto como se perdió de vista, Zeb siguió observando el rastro avanzando rápidamente, seguido de su dócil cuadrúpedo.

Solo una vez se detuvo en un sitio en que las huellas de dos caballos convergían con las que él iba siguiendo.

Los cuadrúpedos iban herrados, lo mismo que el de la herradura rota; y el cazador se detuvo solo para ver qué podría deducir de estas señales.

Uno de los caballos era seguramente americano; el otro musteño, aunque de grande alzada, y de cascos casi tan grandes como los del otro.

«Aquí se han separado, murmuró el cazador deteniéndose en otro sitio, y examinando el terreno; el musteño y el caballo americano han ido juntos, siguiendo por supuesto la misma direccion, mientras el de la herradura rota ha tomado una distinta.

«¿Qué significará esto? continuó Zeb despues de examinar breves momentos. ¡El diablo me lleve si jamás he visto señales tan dudosas! Ahora me confunden mas que nunca.

«¿Qué huellas seguiré primero? Si observo los de los dos caballos, ya sé á dónde conducen; seguramente al charco de sangre..... No, sigamos las del otro caballo para ver si se alejan mucho.»

Y dirigiéndose Zeb hácia la derecha, pudo cincuenta pasos mas léjos reconocer el lugar donde el cuadrúpedo debió estar atado á un árbol.

Tambien comprendió que el caballo no habia pasado de allí, pues distinguíase otra línea de señales que se dirigía á la pradera, aunque no por el mismo sendero.

Pero el ginete debió ir mas léjos, pues veíanse sus huellas á orillas de un arroyo medio seco, cerca del cual estuvo atado el caballo.

Dejando á la yegua ocupar el mismo sitio donde debió pastar algun tiempo el caballo de la herradura rota, Zeb siguió las huellas del caballo desmontado.

Muy pronto descubrió dos séries de ellas, unas que iban y otras que venian.

Siguiendo las primeras no se sorprendió llegar á la avenida de árboles, y cerca del charco de sangre, lamido y relamido hacia mucho tiempo por los cayotes. En un sitio donde era mas densa la espesura, reconoció un espacio donde debia haber estado un hombre algun tiempo; allí no habia césped, y se reconocia perfectamente la huella impresa por la bota ó el zapato.

Sobre las ramas de un árbol, Zeb Stump vió algo mas importante, y que debió pasar desapercibido, no solo de los exploradores, sino tambien de su guía Spangler: era un pedazo de papel ennegrecido y medio quemado, que seguramente sirvió de taco.

Zeb Stump le arrancó de la rama de espino de que pendia; extendiéndole cuidadosamente sobre la palma de su callosa mano y leyó en la manchada superficie un nombre bien conocido de él, que con su correspondiente título tenia las iniciales C. C. C.

(Continuará).

VARIEDADES.

Hemos recibido el «Manual del fundidor de metales», por D. Ernesto de Bergue, que acaba de publicar la acreditada «Biblioteca Enciclopédica Popular ilustrada.»

Hánse ya terminado las obras de restauracion de las caballerizas del Círculo Ecuestre de esta capital. En conjunto ofrecen un magnífico aspecto.

El acaudalado comerciante de esta ciudad D. Federico Marcet, ha adquirido recientemente en París un tronco de caballos castaños anglo-normando, por la friolera de cuatro mil duros. No conocemos las condiciones de los referidos animales, pero, á juzgar por el precio, deben ser superiorísimos.

El «Cambridgeshire Stakes», una de las mas importantes carreras de otoño en Newmarket, la ha ganado este

año *La Merveille*, de lord Roseberry. El premio ascendió á 10,000 duros. La distancia, 1,800 metros, la recorrió en dos minutos ocho segundos.

Ha sido distinguido con el título de sócio honorario de la Asociacion de cazadores y pescadores de Navarra, el ilustrado director de *La Ilustracion Venatoria*, el Excmo. señor D. J. Gutierrez de la Vega.

En París ha ocurrido un lance singular.—Un comerciante tenia un magnífico perro llamado *Athos*, y temiendo le hubiera mordido un perro hidrófobo, mandó á dos dependientes que le ahogaran en el Sena, los cuales le ataron al cuello una gran piedra, y lo lanzaron.

Uno de los criados cayó tambien al agua, y hallándose próximo á perecer, el perro que se habia soltado la piedra, le cogió por la ropa y lo depositó salvo en la orilla.

El teatro de la Comedia, situado en la soñada plaza de Cataluña, está convirtiéndose en circo ecuestre, á cuyo efecto se están realizando las obras convenientes que, segun se nos ha añadido, permitirán que en el local tengan cabida mas de mil doscientas personas. Las lecciones de equitacion y los espectáculos que con carácter público van á inaugurarse prontamente, correrán á cargo de los hermanos Reynaud.

Medio práctico de averiguar si son frescos los huevos.—Se disuelven 125 gramos de cloruro de sodio en un litro de agua pura, y se introducen en ella los huevos que se quiere examinar: si el huevo es del dia, descende al fondo del vaso; si es de la víspera, queda en suspenso por debajo de la superficie, y si tiene cinco dias, flota en el agua como un pedazo de corcho.

Mr. Edmond Blanc ha adquirido por 30,000 francos el caballo *Ballon*, de M. Junius, que últimamente tomó parte en la *Steeple-chase* de La Marche.

El «Conejar modelo» que anunciamos en la primera página de este número, y de cuyas especiales y excelentes condiciones nos ocuparemos con alguna detencion así que se hayan terminado las obras que en él activamente se están practicando, puede, segun indica su calificativo, servir de ejemplar y régimen á los aficionados que quieran dedicarse á tan lucrativa industria.

En aquel establecimiento figuran ya un sin número de razas y variedades de conejos, y muy pronto se verá enriquecido con otras que procedentes de apartadas regiones han de contribuir, por medio de bien combinados cruzamientos, á la mejora de nuestras comunes castas, y á que las pieles de aquellos animales, cuyo valor y estima es casi nulo en el dia, se vean codiciadas para diferentes manufacturas, dejando de ser en este ramo vergonzosos tributarios del extranjero, cuando las condiciones climatológicas de nuestro suelo son las mas favorables para lograr la completa perfeccion y belleza de tan útil mercancía.

Los dueños del «Conejar modelo», penetrados de la facilidad con que pueden obtenerse semejantes ventajas, y ganosos de que tenga su empresa numerosos imitadores, trata de proporcionar á los criadores de conejos de esta capital y pueblos vecinos, cuantos ejemplares de estos animales soliciten, á precios relativamente muy reducidos.

Los abonados á nuestra REVISTA que han cumplido religiosamente sus compromisos, serán indemnizados oportunamente de la falta de los números que por circunstancias especiales dejen de publicarse.

Con esta declaracion quedan contestadas las cartas que nos han dirigido algunos suscritores; para conocer la causa de la interrupcion que ha experimentado, nuestra tarea periodística; y si hoy no podemos ser mas explícitos, les aseguramos, en cambio, que no ha de irrogarles este incidente perjuicio de ninguna clase.

En el «Conejar modelo» existe una joven liebre que, encerrada convenientemente, está destinada á la reproduccion, uniéndola con el conejo.